



9 días de oración con el Hno. Policarpo

De la mortificación

1. Sin estar obligados bajo pena de pecado, los Hermanos a los que la salud se lo permita, ayunarán una vez a la semana, ya sea el viernes, ya las vigiliyas de las fiestas de Nuestro Señor o de la Santísima Virgen.
2. La Regla no obliga a ninguna otra penitencia; no obstante, cada uno podrá hacer, con aprobación del Superior, las que le parezcan más apropiadas para su progreso espiritual.
3. Cada uno cumplirá las penitencias que le hayan sido asignadas; debe aceptarlas, con deseo de corregirse y de avanzar en la perfección, aun cuando se las impusieren por faltas de las que pudiese no ser culpable.
4. Es necesario que todos pongan un cuidado muy especial en la guarda de sus sentidos, principalmente los ojos, los oídos y la lengua, de modo que no les den ninguna libertad por pequeña que sea.
5. Velen para conservarse en la paz y verdadera humildad interior por la discreción y la edificación en las palabras cuando tengan que hablar, por la modestia del rostro y el decoro al moverse y al caminar.
6. Transparenten su humildad dando preferencia a los demás, apreciándolos desde el fondo de su corazón como si fueran superiores a ellos, y procurando exteriormente a cada uno de ellos, con sencillez y moderación religiosas, el honor y el respeto que su estado exige.
7. Al tomar las comidas, hay que guardar, en todo, la templanza, la modestia y el decoro, tanto interior como exterior. Recítese el Benedictite antes de la comida y después, se den las Gracias.
8. No harán más que tres comidas al día: en el desayuno tomarán una sopa y medio vaso de vino; en la comida tendrán dos platos; y en la cena un plato y la ensalada, o bien queso, o algunas frutas. En las principales fiestas del año, habrá un pequeño extra.
9. Serán muy sobrios en el comer y en el beber, sobre todo con relación al vino; a no ser que se encuentren muy fatigados, tendrán mucho cuidado de no tomarlo sin haberlo agitado antes generosamente. Cualquier otra clase de licor está terminantemente prohibido, excepto en caso de enfermedad. Podrán tener una botella en las comunidades para las fatigas imprevistas; nunca más de una.

El Corazón de Cristo



Febrero 2010

**PARA ESTE MES,
UNA PALABRA DEL SUPERIOR GENERAL**
¡Hermanos de países diferentes, vivimos un proyecto común!



No es fácil la convivencia de personas muy diferentes por razón de su lugar de nacimiento, edad, cultura, formación, conocimientos, aptitudes, temperamentos y caracteres. Puede suceder que, al estar junto a personas diferentes, lleguemos a preguntarnos si nuestra forma de ser es la adecuada. Si no tenemos suficiente confianza en nosotros mismos pueden surgir los prejuicios de unos contra otros.

Estos prejuicios son frecuentes entre personas de culturas y países diferentes. Es probable que en el pasado nos hayan presentado nuestra propia cultura y nuestra propia historia como las mejores, despreciando a las otras.

Los prejuicios históricos y culturales dificultan a veces la vida de las comunidades integradas por hermanos de países distintos. Hemos oído hablar, por ejemplo, de conflictos entre misioneros y autóctonos.

¡Hermanos de países diferentes, vivimos un proyecto común!

La superación de dichos conflictos requiere de mucha sensatez, de especiales ayudas humanas y divinas, de comunicación interpersonal, de diálogo comunitario sincero y constructivo, de una profunda relación con Dios, de discernimiento, de una buena provisión de bondad y de humildad, de un gran amor fraterno.

¡Hermanos de países diferentes que vivimos un proyecto común en una misma provincia o comunidad, demos a todos el testimonio de una vida fraterna reflejo del Dios-Amor, y de su voluntad de que nuestro mundo sea un mundo de hermanos. Es el mayor testimonio que podemos dar, y el apoyo de todos los otros testimonios. Sin la prueba del amor todo lo demás corre el riesgo de perder su valor!”

¡Hermanos de países diferentes, vivimos un proyecto común!

Circ 3, Cap. IV, Subtítulo “El difícil reto de la vida fraterna”



UN ESTILO DE ORACIÓN INSPIRADO EN EL HERMANO NORBERT

Rogando al Dueño de la mies que envíe trabajadores a su mies

Recién elegido como Superior General una de mis primeras circulares fue precisamente sobre el tema del reclutamiento (ahora le llaman “pastoral vocacional”). Me parecía un punto del que dependía en gran parte el futuro de la Congregación. Las primeras leyes contra la enseñanza confesional y contra las Congregaciones religiosa habían comenzado a publicarse. Había que prepararse y para eso había que contar con vocaciones y había que formarlas bien. Ustedes saben las dificultades que hay para encontrar vocaciones de Hermanos educadores, ¡y son tan importantes!

Por eso una y otra vez repetía a los Hermanos, y a mí mismo: hay que rezar por las vocaciones. Si verdaderamente amamos a la Congregación es una oración que nunca puede faltar en una comunidad. Por eso a la pregunta sobre el “carisma propio de nuestra oración como Hermanos del Sagrado Corazón” no dudo de decirles: recen por las vocaciones, trabajen para encontrar nuevas vocaciones, formen bien a los candidatos. Para ello, en primer lugar cuiden y estén satisfechos de su preciosa vocación de Hermanos.

ENTREVISTA

¿Por qué rezar por las vocaciones?

Nos hacen falta vocaciones. Pero no ignoremos que toda vocación viene de Dios y que sólo Él puede darla. Nos lo dice claramente en su evangelio: “No son ustedes los que me han elegido, yo soy quien les ha elegido”. Puesto que sólo Dios puede dar la vocación así como las disposiciones, los talentos y las gracias necesarias a cada vocación, es natural que nos dirijamos en primer lugar a Él, rogándole con insistencia decirnos quiénes son aquellos de nuestros alumnos sobre los que tiene puestas sus miradas y que desea ver entrar en las filas de los Hermanos del Sagrado Corazón.

LA MEMORIA DE ANDRÉS COINDRE

Acabo de recibir una citación judicial con cargo de “raptor de Fany Simon y atentado a la libertad”. ¿Cómo ha podido ocurrir todo esto? El itinerario de Fany ha sido verdaderamente tortuoso. En muy poco tiempo pasó por siete establecimientos educativos y siempre era finalmente yo el que tenía que solucionar sus problemas.

Tengo delante una de sus cartas:

Padre mío: No podría nunca testimoniarle todo mi agradecimiento por todas las bondades que tiene para conmigo. Soy indigna de su atención. He estado tan enferma que durante tres semanas pensaba que esto no tenía remedio. Le pido reciba mi más humildes respetos y piense que soy su hija sumisa.

Finalmente encontró un sitio para trabajar y de nuevo me consultó:

Quiero seguir sus consejos en un asunto importante. Josefina me ha encontrado un empleo en casa de la Señora Bouyer, comerciante. Lo dejo a su parecer, si le parece bien que yo tome este empleo lo tomo y si no lo dejo. Será lo que usted quiera. Espero su respuesta.

Pero aquí comenzaron los problemas. Fany tenía otras dos hermanas, religiosas, que solicitaron mi ayuda para que la sacara de casa de los Bouyer, que les parecía “peligrosa para su salvación”. Y yo, lleno de buena voluntad y fiado de lo que me había dicho Fany, cuando me encontré con ella le dije que sus hermanas me habían pedido que le buscara otro sitio. Ella reaccionó de manera violenta diciéndome que no quería ser religiosa y que estaba bien en casa de los Bouyer. Yo le dije que no quería forzarla a ser religiosa, pero que quería colocarla en otra casa donde estuviera más segura.

Cuando la “hija sumisa y agradecida” declaró ante la policía dijo que yo le había sacado con engaño de la casa de los Bouyer y que le forzaba a entrar en un convento contra su voluntad.

Comenzó la investigación, comenzaron a correr los rumores en que se me consideraba como raptor y corruptor de jovencitas...

Después de una investigación el juicio no llegó a realizarse pero Fany volvió a casa de los Bouyer. Ya nunca quiso saber nada de mí. Pero yo, a pesar de todos los sufrimientos que todo esto me ha producido, no me arrepiento de todo lo que hice por Fany. Y si un día volviera yo le seguiría ayudando.

- Rezamos por los enfermos y por los que están pasando dificultades en su vida (nombrarlos e incluimos a nuestros Hermanos de Haití).
- Rezamos por las vocaciones en la Iglesia, especialmente las corazonistas, y por la fidelidad a nuestra propia vocación.
- Rezamos por los hermanos de la comunidad (y por los miembros de la comunidad educativa) por medio de los cuales se nos revela el amor del Corazón de Jesús.

R/: *Corazón de Jesús, condúcenos por el camino entrañable de la Eucaristía.*

Corazón de Jesús, memorial supremo del amor de Dios.

Corazón de Jesús, pan de vida y bebida de salvación.

Corazón de Jesús, presencia de Dios entre los hombres.

Corazón de Jesús, vida para siempre.

Padre Nuestro...

Padre nuestro, en la última Cena tu Hijo anticipó su muerte y resurrección, dándose a sí mismo a sus discípulos en el pan y en el vino, su cuerpo y su sangre. Que la bendición que vamos a recibir y acoger nos haga comprender que en la comunión eucarística, está incluido a la vez el ser amados y el amar a los otros. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Hermano y Señor. *Amén.*

Bendición eucarística

Envío

De esta manera hablaban del Hermano Policarpo los que le conocieron. Que los Hermanos de hoy sigamos siendo fieles a su legado:

¡Con qué piedad participaba en la eucaristía! Su compostura llena de respeto, su porte modesto, su recogimiento, todo delataba los sentimientos que embargaban su alma y la profunda impresión que producía en él la santidad de este sacramento, durante el cual se ofrecía enteramente a Dios uniéndose al sacrificio de Jesús. ¡Ah!, ¡ciertamente era entonces cuando su fe y su piedad atraían sobre él y sobre sus seres queridos las bendiciones más abundantes del Cielo!

¿Cómo rezar por las vocaciones?

Me gusta repetir una y otra vez las palabras de Jesús: “La mies es mucha y los trabajadores pocos. Rueguen al Dueño de la mies que envíe trabajadores a su campo”. No dejo pasar un solo día sin rezar por este fin. En mis Eucaristías, en mis visitas al Sagrario, en las oraciones comunitarias tengo siempre presente esta intención.

¿Cuáles son los mejores medios de pastoral vocacional?

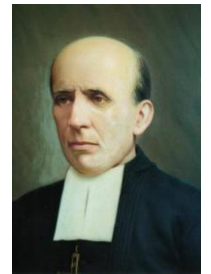
A la oración hay que añadir el ejemplo de vida y la invitación personal. Y no olvidemos que la mejor invitación, la más elocuente predicación, es el testimonio de nuestra vida como hermanos de Jesús y hermanos entre nosotros. Solamente las comunidades fieles a su vocación pueden atraer a los jóvenes.

¿No le parece que en algunos lugares ya es inútil trabajar y rezar por las vocaciones, porque donde no hay nada se puede sacar?

Eso mismo me decían algunos Hermanos en mi tiempo. Cuando les preguntaba respondían: “aquí no hay vocaciones”. Yo les decía y les digo a ustedes: ¿Están seguros de ello? Precisamente donde parece que no hay ninguna posibilidad ¿no debe apremiarnos el deseo de encontrarlas y de ponernos a trabajar independientemente de los resultados obtenidos?

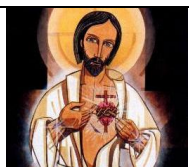
Pero, ¿no cree que tantos años de sequía vocacional en algunos lugares llega a desanimar?

Las decepciones pasadas, por muy enojosas que parezcan, no deben nunca paralizar nuestro celo. El labrador, ¿se desanima porque su cosecha no llega siempre a buen fin? Nosotros mismos, ¿nos estancamos en el cumplimiento de nuestras obligaciones diarias cuando encontramos circunstancias aciagas? Ciertamente no. Si a pesar de las llamadas, no encontramos respuesta, sintámonos felices por lo que hemos hecho por ellas y pidamos a Dios que guíe mejor el futuro de nuestros esfuerzos



Celebración para el Primer Viernes

LA EUCARISTÍA, CELEBRACIÓN DEL AMOR (RDV 116)



1. Ambientación

La Eucaristía ocupa el centro de la vida consagrada, personal y comunitaria. Quien ha sido llamado a elegir a Cristo como único sentido de su vida en la profesión de los consejos evangélicos, ¿cómo podría no desear instaurar con Él una comunión cada vez más íntima mediante la participación diaria en el Sacramento que lo hace presente, en el sacrificio que actualiza su entrega de amor en el Gólgota, en el banquete que alimenta y sostiene al Pueblo de Dios peregrino?

2. Salmo de la Eucaristía

R/ *La celebración eucarística constituye el primer homenaje al amor del Salvador.*

La Eucaristía es el memorial del amor supremo de Jesús por nosotros: “Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos.

Nuestra participación en la eucaristía nos asocia a Cristo, que ofrece al Padre el acto perfecto de adoración y acción de gracias, de propiciación e intercesión. **R/**

La Eucaristía es el memorial del sacrificio redentor de Cristo sacerdote, que nos lleva consigo en un movimiento de adoración y acción de gracias al Padre.

Haciéndonos comulgar con la misma Palabra y con el mismo pan de vida

en la alegría de una celebración fraterna con el pueblo de Dios, la eucaristía nos dispone para una caridad cada día más dinámica. **R/**

La celebración eucarística, signo eficaz de nuestra unión en la caridad, nos hace tomar mayor conciencia de estar en el corazón de la comunidad cristiana.

Fortalecido por el pan eucarístico que se parte y se reparte, el grupo ejerce su apostolado

entre quienes solicitan su presencia y acción. **R/**

3. Proclamación y meditación de la Palabra.

Lectura orante de Lucas 10,38-42

Como Jesús se hace presente en la casa de Marta y María también nos “visita” por medio del sacramento de la Eucaristía:

- La casa religiosa, que tiene el Santísimo Sacramento reservado en su capilla, deviene toda ella templo de la Presencia. Ninguna comunidad se merece este privilegio. Es un regalo inmerecido.
- El Señor viene, nos visita y se hace presente. La comunidad se expone a sí misma ante la Presencia; se deja tocar por la mano que cura al leproso, acoge la mirada que la contempla para que el rostro del Amado se imprima en ella.
- Una comunidad que reserva el Santísimo, tiene en sí misma la memoria permanente de una misión ineludible, a la que ha de entregarse con alma y cuerpo, asumiendo para ello todos los riesgos que sean necesarios.
- Cuando vamos a orar en la Presencia, decimos que vamos a «hacer una visita al Santísimo Sacramento». En realidad, vamos a acoger la visita del Señor. El Señor no viene para ser «consolado»; el Señor no está solo. Él, que es la Palabra, viene a hablarnos; desea que nos pongamos a la escucha, viene a consolarnos, viene a hacernos compañía.

¿Acogemos su visita? ¿Manifiesta nuestra comunidad hospitalidad eucarística?

4. Momentos de oración personal

Los hermanos tributan al Corazón de Jesús un culto de adoración, de alabanza y de acción de gracias, de ofrenda y de reparación.

5. Preces

- Rezamos por las intenciones del apostolado de la oración:
 - Para que, buscando sinceramente la verdad, los científicos y los agentes culturales lleguen al conocimiento del único Dios verdadero.
 - Para que, consciente de su identidad misionera, la Iglesia se esfuerce en seguir fielmente a Cristo y proclamar su Evangelio a todos los pueblos.